

Los miradores de Lota Alto: lugares de encuentro, comprensión y revalorización del paisaje cultural¹

Leonel Pérez Bustamante

RESUMEN

El artículo estudia la relación entre forma construida y relieve, que es la característica más particular del paisaje cultural de Lota Alto, y de qué modo esta integración se ha dado a través de los miradores por medio de la acción de sus habitantes. En Lota Alto se proyectaron y se fueron creando estos espacios construidos para la contemplación del paisaje, formando una secuencia que responde a su eje principal –calle Carlos Cousiño–, apareciendo en su recorrido espacios abiertos que acogen al observador y muestran distintos ángulos del paisaje. Los miradores son espacios públicos –espontáneos ó proyectados, recreativos o contemplativos– que permiten la comprensión del paisaje, superando el mero hecho geográfico y poniendo en contacto al habitante con su historia. Los miradores son elementos estructurantes del paisaje cultural porque ponen en contacto al habitante con su medio, son representativos de cómo la comunidad lo utiliza y entiende. Son elementos de revalorización porque asumen una connotación distinta a la de simples rasgos configuradores para quedar contenidos dentro de una relación entre las dimensiones tangible e intangible del paisaje cultural, producto de la elaboración interactiva entre las personas y su ambiente.

Palabras clave: paisaje cultural, ciudades del carbón, Lota Alto, espacios miradores, lugares de encuentro.

ABSTRACT

The article studies the relation between constructed form and relief, which is the most peculiar characteristic of the cultural landscape of Lota Alto, and how this integration has occurred through the lookout points by the activities of its inhabitants. These areas were designed and built in Lota Alto for contemplating the surrounding landscape, forming a sequence in concordance with its main street – Carlos Cousiño Avenue – where open areas showing different angles of the landscape appear throughout, attracting the observer. The lookout points are public areas, whether spontaneous or designed, recreational or contemplative, allowing the observer to understand the landscape, taking him beyond the mere geographical facts and placing the inhabitant in contact with his history. These lookout points are structural elements of the cultural landscape because they place the inhabitant in contact with his environment, representing how the community uses and understands it. They are elements of revalorization because they assume a connotation that is different from the simple forming features to be contained within a relation between the tangible and non-tangible dimensions of the cultural landscape, resulting from the interaction between people and their environment.

Key words: cultural landscape, coal cities, Lota Alto, Chile, lookout points, meeting places.

Leonel Pérez Bustamante, Arquitecto, Doctor en Urbanismo UPC Barcelona. Departamento de Urbanismo y Centro Eula de la Universidad de Concepción. leperez@udec.cl

1 Este trabajo muestra resultados de la Tesis Doctoral del autor y del proyecto FONDECYT núm. 1040988. Fue presentado en el Taller "Paisajes culturales. Conceptos, aplicaciones y herramientas" en Santiago de Chile, 24-26 de abril de 2008, organizado por el Centro Nacional de Conservación y Restauración.

INTRODUCCIÓN

El paisaje cultural de Lota Alto

Los paisajes culturales están formados por la interacción entre medio ambiente local, geografía y patrones de actividad humana, los cuales determinan que la cultura de una comunidad sea registrada sobre el paisaje. Aunque tempranamente Sauer (1925) definió paisaje cultural como “*el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural es el medio y el paisaje cultural el resultado*”², no es sino hasta el año 1992 que la UNESCO reconoce que los paisajes culturales representan la “*labor conjugada de la naturaleza y del ser humano*”³. Así, la Convención se convirtió en el primer instrumento legal internacional en reconocer y proteger estos lugares.

No obstante este reconocimiento, sobre la cuestión de la revalorización de estos paisajes culturales, fundamentada en la recuperación y promoción de su patrimonio, solo un reducido grupo de estudios comparados como los de Sabaté⁴ y Sabaté y Schuster⁵ manifiestan una línea de análisis propositivo y reactivador, planteando el patrimonio como un recurso, aportando significativos casos en desarrollo –en Norteamérica y Europa–, sus principios inspiradores, algunas constantes instrumentales y la relevancia del trabajo participativo en diferentes modalidades de gestión.

En Chile, los paisajes culturales asociados a la minería constituyen una de las expresiones más representativas del patrimonio industrial chileno. Desde la época colonial, pero con especial intensidad en el siglo XIX, la minería es el origen de paisajes culturales de particular significación tales como los poblados del salitre, del cobre y del carbón. Para la comprensión de estos paisajes culturales son de vital

Foto 1. Central hidroeléctrica Chivilingo.



2 Cfr. Sauer, 1925.

3 Tras varios años de discusión, en 1992 el Comité de Patrimonio Mundial, reunido en Santa Fe, Nuevo México, finalmente aprobó esta categoría.

4 Sabaté, 2004.

5 Sabaté y Schuster (Eds.), 2001.

importancia los estudios de E. Garcés⁶ sobre las ciudades del salitre –situadas en el Norte Grande– y de Garcés et al.⁷ para los campamentos de la minería del cobre, referencias obligadas sobre la materia; así como los trabajos de Muñoz et al.⁸ y de L. Pérez⁹ sobre Lota, el principal poblado del carbón en el sur. Todos ellos cubren grandes vacíos de conocimiento sobre estos paisajes culturales creados por la minería.

La construcción del paisaje cultural de Lota está enlazada con el desarrollo de la minería y las comunicaciones, con los cambios económicos y sociales experimentados por un extenso territorio, con la introducción de nuevas tecnologías, con la generación de nuevas formas de energía y con la aparición de las ciudades del carbón, que constituyen un nuevo tipo de paisaje cultural dominado por el despliegue de actividades mineras sobre el territorio.

En el paisaje cultural de Lota Alto convergen una serie de elementos industriales como los piques y chiflones para obtener el carbón, la fábrica de ladrillos refractarios (1854), la fundición de cobre (1857), el muelle (1862), la maestranza y astillero de Chambeque (1870), la fábrica de vidrios (1881), la fábrica de gas (1882) y la central hidroeléctrica de Chivilingo (1897) (Foto 1), la segunda en Sudamérica, que se mantuvo en funciones hasta 1975.

Este paisaje cultural generado por la industria desborda el ámbito de Lota para extenderse hasta Curanilahue y Talcahuano mediante la línea de ferrocarril, el puente sobre el río Bío Bío (1888) y las primeras plantaciones forestales en San Pedro de la Paz y Colcura, cuyo objetivo era disponer de maderas para las estructuras de las galerías mineras¹⁰.

De esta manera, la industria carbonífera deja su impronta en un paisaje que se fue construyendo, gradualmente, como resultado de la extracción y transporte del carbón. Este paisaje que aún hoy configura el contexto cultural distintivo de las ciudades del carbón y el territorio del golfo de Arauco es la expresión de una de las epopeyas más notables de la historia industrial y urbana del siglo XIX (Figura 1).

Lota Alto surgió como adaptación local de las *company towns*, el modelo teórico que planteaba una forma de ocupación del espacio que relacionaba directamente la industria con la vivienda y una estructura social jerárquica, similar a la organización laboral de la industria. Desde este origen teórico el campamento minero de Lota Alto evolucionó para adaptarse a las condiciones del territorio. Esta característica explica sus rasgos urbanísticos singulares. El crecimiento del campamento fue planificado por la empresa al mismo tiempo que se planificaba la expansión del complejo minero. Los barrios crecían a medida que se desarrollaba la industria y la incorporación de nuevas tecnologías para mejorar los procesos industriales también se aplicaban al desarrollo urbano del campamento.



Figura 1: algunas ciudades del carbón.

- 6 Garcés, 1999.
- 7 Garcés, 2007.
- 8 Muñoz et al., 2006.
- 9 Pérez, 2008.
- 10 Cfr. Muñoz, M.; Pérez, L. y R. Sanhueza, 2006



Foto 2. Calle Carlos Cousiño.

En este contexto, el paisaje cultural de Lota Alto se organiza siguiendo el sinuoso relieve del terreno y los elementos que lo constituyen no muestran principios cartesianos de composición, ni unidades asimilables a las manzanas. Sólo se destacan un eje principal en la calle Carlos Cousiño (foto 2) y dos ejes perpendiculares de mayor jerarquía –Avenida del Parque y calle Loreto Cousiño– que conducen desde el centro del sistema urbano a las zonas periféricas donde se localizan el parque y las zonas industriales. El paisaje cultural de Lota Alto no se estructura en forma convencional y por esto no es fácil de comprender a primera vista. El orden más legible deriva de la topografía, porque las viviendas se disponen sobre las mesetas y las instalaciones industriales en los fondos de quebradas, a orillas del mar.

De esta forma, es posible comprender a Lota Alto como una acumulación sucesiva de hechos y arquitecturas que han producido un paisaje cultural con una fisonomía propia y distintiva. Esta perspectiva histórica permite comprender el paisaje como un tejido de voluntades humanas que lo han construido y que es necesario entender, pues a través de ellas sus habitantes, en tanto que paisaje cultural vivo, tienen la posibilidad de ir modificándolo animados por la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Miradores e importancia de la mirada en el paisaje cultural de Lota Alto

El diccionario define mirador “como un lugar bien situado para contemplar un paisaje o un acontecimiento”¹¹. Para que un lugar devenga un mirador, debe poseer cierta condición de dominio sobre algún territorio o porción de él. Ésta es una condición que otorga la distancia generada por elementos como colinas, quebradas, rieras, etc. Otro cualidad importante de los miradores es su grado de accesibilidad y la capacidad de detención que poseen. Si bien son condiciones posteriores a las de

11 Enciclopedia Salvat, 2004. volumen 15. p. 11562.2.

distancia, no son menos importantes; son ellas quienes permiten posibilitar el acto de contemplar: un mirador invita a la pausa, invita a la detención, invita a contemplar.

La importancia de estudiar estos miradores se ve confirmada, a un nivel más general, en los razonamientos de P. Zusman, quien afirma que la “mirada media en la relación entre mundo y representación”¹². En esta línea de pensamiento, otros autores sostienen, además, que la figura del paisaje probablemente “constituya un último momento en el pensamiento occidental en el que visibilidad y conocimiento del mundo puedan aparecer unidos”¹³. Ese mismo análisis se ha ocupado en descubrir la falta de correspondencia entre realidad y representación, destacando el papel mediador o vinculante que ha jugado la mirada en la construcción de los paisajes. Ello lleva a Aliata y Silvestri a sostener que la historia del paisaje es la historia de miradas.

METODOLOGÍA

Construcción de secuencias visuales y encuestas

La metodología de análisis de los miradores se basó en la construcción de secuencias visuales y en un estudio “in situ” de los miradores, utilizando también el trabajo con la comunidad mediante encuestas. La secuencia visual del recorrer de la calle Carlos Cousiño muestra todas las vistas de los miradores que van apareciendo en el recorrer ya sean miradores establecidos o no, dándole énfasis a que es lo que miran, cómo se ve, cuál es el ángulo de visión de cada mirador, etc.¹⁴ Además, se analizó la relación con edificios públicos, con espacios comunitarios y con otros elementos patrimoniales de Lota. Asimismo, se observó cuál es su estado de conservación y se estudió cómo es la percepción de la comunidad, es decir, si usan o no cada mirador.

Respecto de la encuesta “Percepción de los sectores y elementos Patrimoniales de Lota”¹⁵, de las respuestas entregadas por los habitantes de Lota se puede deducir que para ellos es importante el paisaje y lo relacionan primeramente con su entorno natural (áreas verdes, cerros), pero también con todo lo que conforma este paisaje cultural (pabellones, edificios, plazas, parques, Iglesia), etc., señalando que los más importantes para ellos son el Parque Lota, los cerros de Lota, el mar, los miradores, playa Blanca; considerando como elementos importantes del paisaje los piques, la plaza de Armas, la feria libre, el fuerte, el muelle antiguo, el cementerio, etc.¹⁶.

12 Zusman, 2004: p. 3.

13 Aliata y Silvestri, 1994: p. 11.

14 Para estudiar los miradores y definirlos según sus características se separó la calle en tramos y así se pudo agruparlos armando una secuencia. Los tramos se definieron con respecto a los giros que hace la calle C. Cousiño, es decir, los puntos donde cambia la perspectiva: a) tramo 1: recorrido entre calle B. Lillo y calle L. Cousiño. De acuerdo al desarrollo histórico de Lota Alto este fue el último sector en desarrollarse. b) tramo 2: recorrido entre calle L. Cousiño y calle del Parque, adquiriendo importancia porque a partir de él se ubican los edificios públicos más emblemáticos de la ciudad. Los miradores ubicados en este tramo constituyen espacios que se relacionan directamente con dichos edificios. c) tramo 3: desde calle del Parque hasta el sector Fundición, tomando algunas de sus ramificaciones como son Lota Green y el sector Barrio Chino. Este tramo es el más antiguo del asentamiento de Lota Alto, por lo tanto los espacios miradores se relacionan con el movimiento industrial. Para armar la secuencia visual se consideró como inicio el punto más alto de la cota. La calle de tanto en tanto se abre al exterior y la relación visual entre ciudad y paisaje está determinada por las proyecciones del espacio limitado por los volúmenes de vivienda que giran para adaptarse a las sinuosidades del lugar, generando vistas panorámicas. Basaure, 2005.

15 Muestra aleatoria realizada en la ciudad de Lota a 100 habitantes, de los cuales 39 eran hombres y 61 mujeres. De 37 preguntas de la encuesta 10 están relacionadas directamente con el paisaje, de las cuales se puede extraer las percepciones de los habitantes respecto al paisaje, qué elementos lo conforman, la importancia que tiene, etc. Muñoz et al., 2006.

16 De un análisis general a las preguntas y respuestas de la encuesta, se puede establecer que los habitantes le dan gran importancia al paisaje ya que al preguntarle qué era lo que más les gustaba de Lota, 73 personas señalaron que la belleza del paisaje y del entorno, lo que muestra cómo se identifican con su paisaje y lo consideran un elemento atractivo y singular.



Fotos 3 y 4. Vista hacia Lotilla y vista desde Parque Urbano hacia Lota Bajo.

RESULTADOS

Si se toma la definición de mirador, para que existan lugares miradores debe haber un grado de distancia teniendo un dominio visual del paisaje y a la vez debe acoger al espectador. Según esto, se puede afirmar que en Lota Alto, especialmente en la calle Carlos Cousiño y en el Parque de Lota, se dan las condiciones para espacios miradores, que han aparecido en una trama que recorre la columna vertebral de la ciudad minera buscando vistas que en algunas instancias miran hacia la costa (fotos 3) y en otras hacia Lota Bajo (foto 4). Estos miradores se perciben como si aparecieran espontáneamente en el asentamiento. Pero al aparecer junto a edificios públicos o al ser lugares ubicados en puntos relevantes de la ciudad, es posible darse cuenta que fueron pensados para con dicha finalidad.

Los miradores, lugares de encuentro social y de comprensión del paisaje

Los miradores constituyen un conjunto de espacios públicos que se encuentran en diferentes lugares de Lota Alto. En algunos casos son espacios públicos construidos como tales –atrios y plazoletas– que anteceden a edificios singulares; en otros casos son simples espacios que devienen en miradores porque los habitantes de la ciudad los utilizan como lugares de contemplación de la geografía de Lota Alto, de la ciudad –Lota Bajo– que ocupa la llanura al pie del asentamiento minero, de los escenarios de la vida cotidiana o de los altos perfiles de los piques que se recortan contra el horizonte. Los miradores espontáneos se generan en las esquinas o en espacios cobijados por la arquitectura –incluso los corredores de los pabellones constituyen miradores del acontecer de la ciudad– o en espacios públicos que los habitantes de Lota adaptan para cumplir dicha función mediante la construcción de asientos y otros elementos de respaldo.

Desde los miradores de Lota Alto se contempla el paisaje –los cerros, el mar y las planicies litorales– como un escenario natural y como el contexto geográfico que explica la estructura urbana y morfología de Lota. Desde los miradores de Lota Alto es posible entender la configuración integral de la ciudad y contemplar la geometría cartesiana de Lota Bajo extendiéndose por la llanura contenida por el relieve costero con la plaza principal señalando el centro del damero y los barrios de la periferia que avanzan por las laderas de los cerros (fig. 2).

Desde los miradores se revela asimismo, el contexto histórico, pues, es posible contemplar los piques mineros (foto 5), el muelle y otras construcciones industriales que recuerdan la fundación del campamento. También es posible observar instalaciones que recuerdan distintos periodos de la historia urbana de Lota como la Estación de Ferrocarril –referencia alusiva a los cambios territoriales generados por la minería del carbón–, la sede del Sindicato Minero junto a la plaza de Lota Bajo –hito de la historia del sindicalismo– y la Torre del Centenario (foto 6), que recuerda un momento relevante para la historia de la industria carbonífera y de la propia ciudad. De este modo, los miradores son espacios para la contemplación de los elementos de la historia de Lota Alto y también de las señales urbanas recientes, originadas por las transformaciones contemporáneas.

Los miradores revelan el contexto geográfico y el contexto histórico. Además, desde ellos es posible establecer la relación entre la geografía y la historia y comprender los lugares fundacionales del campamento minero –localizados en la costa y el cerro Fundición–, los desarrollos urbanos posteriores siguiendo las mesetas de los cerros y la importancia de la calle Carlos Cousiño como el eje que articula los distintos sectores urbanos. Desde los miradores se puede comprender la ubicación litoral de las instalaciones industriales y se intuye el mundo submarino de las minas.

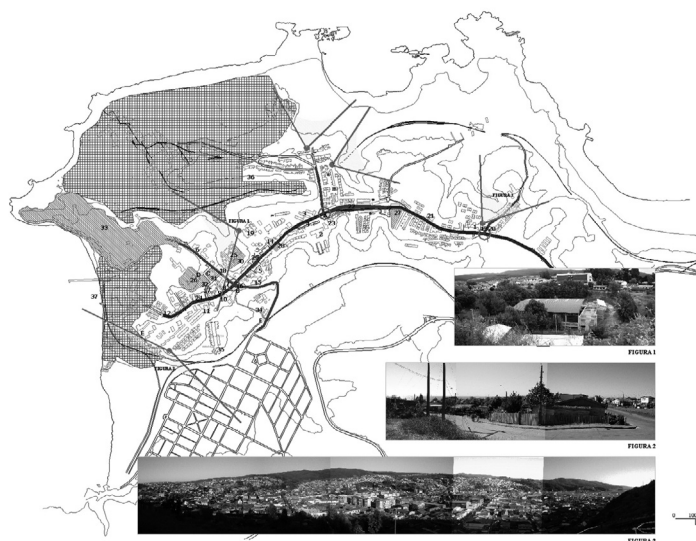


Figura 2. Miradores de Lota: contexto geográfico.



Foto 5. Vista del Pique Carlos desde mirador del Parque de Lota.



Foto 6. Torre del Centenario.



Foto 7. Vista del muelle desde mirador del Parque de Lota.

La historia industrial de Lota Alto se exterioriza en las vistas desde los principales miradores recordando al observador –especialmente por la presencia de los piques– que los protagonistas de esa historia fueron los mineros. Los piques son visibles desde los miradores del parque de Lota, de la calle Carlos Cousiño –en el atrio del teatro de Lota–, de la avenida del Parque y de la calle Loreto Cousiño. El pique grande Carlos es visible desde los miradores proyectados y desde los miradores informales que las personas han creado en las esquinas y los remates de calles.

El muelle es visible desde los miradores del parque, recortándose siempre contra el horizonte de cerros que configuran la bahía de Lota (foto 7). Desde otros miradores se observan la Torre del Centenario, construida sobre una antigua chimenea industrial, y los piques nuevos.

Los miradores, por su posición en el tejido urbano, refuerzan la estructura de Lota Alto y consolidan los espacios de encuentro social. En este sentido destacan dos agrupaciones de miradores: la primera configura una estructura lineal sobre el eje Carlos Cousiño, desde donde se ramifica hacia otras calles transversales para aproximar la mirada al mar o a los cerros costeros; la segunda configura una secuencia que recorre los bordes del parque de Lota.

Esta posición reconoce los principales espacios públicos de Lota Alto –la calle Carlos Cousiño y el parque– que son los ámbitos urbanos más característicos de la ciudad.

Lota Alto tiene aproximadamente 37 miradores consolidados o espontáneos. Si se compara esta cantidad con otros espacios públicos como las plazas, se advierte un predominio indiscutible de los miradores. Las plazas –incluyendo plazoletas– son seis: Matías Cousiño, José Miguel Carrera, plaza mirador frente a la iglesia Matías Apóstol, plaza frente a la escuela Thompson Matthews y plazuela localizada detrás del pabellón 49, plazuela del Teatro de Lota.

Esta singularidad puede relacionarse con el significado que tiene para los habitantes de Lota Alto la posibilidad de contemplar el paisaje, de querer mirar la geografía donde está emplazado el asentamiento. El significado del mirador en Lota Alto se relaciona con la historia del asentamiento y su posición en la geografía porque Lota –como lo indica su nombre, se desarrolla en lo alto– separada por abruptas laderas de la ciudad que se desarrolla en Lota Bajo. Su morfología urbana deriva también de su historia porque el campamento se desarrolló dentro de un recinto separado del resto de la ciudad, en un territorio privado, que incluso tenía puertas para controlar entradas y salidas. Así, los habitantes de Lota Alto vivieron de algún modo en un estado de encierro que se experimentaba cotidianamente en las minas y en el cerramiento funcional del campamento.

Relacionando estos hechos con respecto al concepto original de paisaje, asociado a la representación pictórica de la naturaleza, es preciso destacar que, a diferencia del paisaje en la pintura oriental donde la naturaleza era representada como presencia dominante y hasta se podía excluir al hombre, en la pintura europea el paisaje casi siempre describía espacios naturales intervenidos por la actuación humana y rara vez se identificaba con una imagen exclusiva de la naturaleza¹⁷. La presencia del hombre en los paisajes históricos era tan determinante que Caro Baroja identifica tipos diferentes según las acciones que ocurrían en ellos (paisajes militares, de caminos, agrícolas, mineros, etc.), señalando que no hay acción humana sin respaldo del paisaje y casi no hay tampoco paisajes donde se prescindiera de la acción del hombre. Así, un paisaje, además de ser un área estructurada por rasgos visibles para un observador, también es un escenario que enmarca la vida humana.

Lota Alto siempre mira a Lota Bajo reconociendo en esta necesidad de mirar que ambas son fragmentos de la misma ciudad (foto 8); de la cual, sin embargo está separada. Pero el asentamiento de Lota Alto también mira al paisaje de la bahía del cual está separado. Por ser un cordón de cerros y por estar edificado en las cotas mayores tiene una distancia de los elementos más relevantes del paisaje litoral como el mar, las playas y los cerros costeros. El mirar en Lota Alto tiene que ver con la necesidad de romper el aislamiento, de mantener el vínculo con la ciudad a la cual pertenece y, al mismo tiempo es ajena (fig. 3).

Miradores de la Avenida Carlos Cousiño

Desde los miradores de Carlos Cousiño se observan la propia calle con su trazado sinuoso y los leves giros de la arquitectura que la configura, que son el



Foto 8. Vista hacia Lota Bajo.

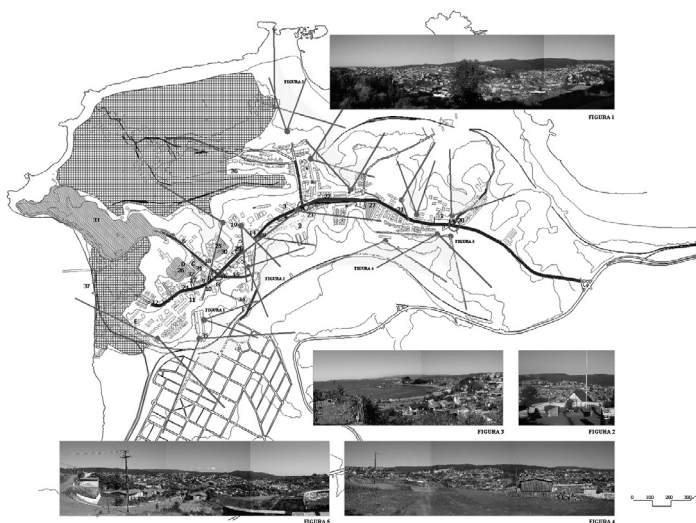


Figura 3. Miradores de Lota: panorámicos.

17 Cfr. Caro Baroja, 1984: p. 21.



Foto 9. Vista desde mirador del Teatro hacia Lota Bajo.

resultado de una adaptación a la geografía. Igualmente se observa el paisaje lejano y Lota Bajo (foto 9).

Predominan los miradores hacia la ciudad cuadrangular, asentada en la planicie, que parece más cercana cuando se contempla desde el mirador situado frente a la iglesia San Matías Apóstol. Estos miradores a la ciudad lejana se alternan con miradores orientados hacia los espacios urbanos más próximos de Lota Alto.

La secuencia de miradores en su recorrido paralelo al eje de la calle Carlos Cousiño va generando una serie de lugares de desahogo de la propia calle y señalando los edificios emblemáticos de la ciudad y más representativos de la historia urbana del asentamiento como la iglesia de San Matías, el Teatro de Lota y la Escuela Thompson Matthews.

Son los miradores más dinámicos de Lota Alto y por su importancia como lugares de encuentro han sido origen de espacios públicos relevantes como ocurre con la plaza frente a la Iglesia de San Matías Apóstol, cuyo origen fue un mirador. Los miradores de la calle Carlos Cousiño son miradores al paisaje urbano, a la ciudad y la arquitectura. Asimismo, son espacios donde se cobijan la vida comunitaria y el encuentro social y, a la vez, son escenarios de la cotidianidad, visibles desde otros miradores.

En este sentido, es importante señalar que un observador interpreta los atributos perceptibles de un paisaje desde su perspectiva cultural y en este caso inclusive afectiva porque el paisaje, en especial cuando es parte del entorno cotidiano de las personas, se asocia con el sentido de pertenencia y arraigo a un lugar. Esta característica se relaciona con el valor social del paisaje. Al respecto, debe considerarse que diversos autores como Lynch¹⁸, Norberg-Schulz¹⁹ y Zeisel²⁰ sostienen que la percepción del entorno físico involucra una dimensión cognitiva y una dimensión afectiva o emocional, a través de la cual el lugar –expresado en el paisaje cultural– adquiere significado. Actualmente existe un amplio consenso en que una valoración del paisaje no puede reducirse a un enunciado o juicio de valor, pues es producto de la dimensión emocional del hombre y de su proximidad afectiva a objetos y lugares a los cuales vincula su sentido de pertenencia y arraigo.

En Lota Alto los lugares definidos por los miradores –con la arquitectura que los respalda– se miran unos a otros estableciendo un diálogo visual entre los puntos más relevantes del tejido urbano.

Miradores del Parque de Lota

En oposición a los miradores de la avenida Carlos Cousiño orientados al paisaje urbano, desde los miradores del parque predominan las vistas hacia el paisaje natural porque, cuando desde el parque se observa la ciudad, ésta siempre aparece

18 Cfr. Lynch, 1966.

19 Cfr. Norberg-Schulz, 1980.

20 Cfr. Zeisel, 1984.

en segundo plano o acogida por la geografía. Así, los miradores emplazados en lo urbano –calle Carlos Cousiño– miran a lo urbano y los miradores del Parque de Lota contenidos por la naturaleza miran al paisaje natural (foto 10).

En los miradores del Parque de Lota hay un cierto olvido de lo artificial y la ciudad, pues ésta siempre aparece semioculta por la bruma costera o desdibujada ante la magnitud geográfica. Las únicas artificialidades protagonistas de las vistas desde el parque son el muelle y los piques (foto 11). Se puede deducir que los miradores –en cuanto espacios del ocio– reflejan que el parque es un lugar retirado de la vida urbana donde hay un cierto olvido de la ciudad, pero no un olvido de la industria porque incluso hay miradores donde los principales elementos observados son los piques Carlos y Alberto.

Una característica de los miradores del eje Carlos Cousiño es que van señalando el centro del asentamiento; en contraste, los miradores del parque señalan el borde.

Otra diferencia es que los miradores de Carlos Cousiño ocupan las cotas más altas y por tanto tienen vistas más panorámicas que los miradores del parque, que por su grado de abertura enmarcan el paisaje, con excepción del mirador del faro desde donde se tiene una amplia perspectiva del golfo de Arauco.

En los miradores de avenida Carlos Cousiño la naturaleza se contempla como una presencia lejana desde la interioridad urbana; en cambio, en los miradores del parque la naturaleza se acerca, especialmente en el mirador del faro, donde convergen todos los recorridos del parque. Desde ahí es posible ver el horizonte y el mar.

En síntesis, tanto los miradores de avenida Carlos Cousiño como los miradores del Parque de Lota son espacios públicos –espontáneos o proyectados, recreativos o contemplativos– que permiten la comprensión del paisaje, superando el mero hecho geográfico y poniendo en contacto al habitante con su historia: la mirada es la mediadora entre el “mundo y la representación”.

CONCLUSIONES

Actualmente se aprecia la tendencia a valorar el paisaje no sólo a partir de la opinión de expertos, del reconocimiento oficial y la protección legal porque se estima que su valorización necesariamente debe considerar en forma prioritaria la opinión de la comunidad. El valor social del paisaje cultural y su estructuración debiera estar entonces en sintonía con la dimensión afectiva del hombre en cuanto ser individual y social; en este sentido, su valoración del paisaje debe identificar y reconocer las visiones culturales compartidas por una sociedad o un grupo que se



Foto 10. Vista desde Parque Lota hacia el paisaje natural.

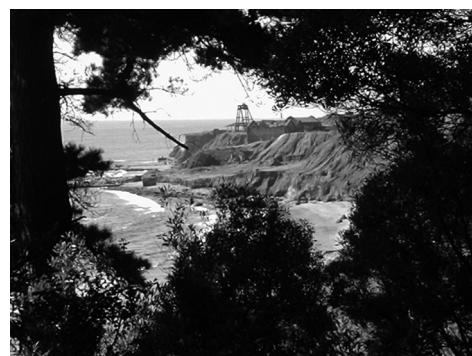


Foto 11. Vista hacia Pique Carlos Cousiño desde Parque Lota.

identifica con el paisaje como entorno común y un escenario de la vida que es esencial para el fortalecimiento de su identidad colectiva.

De este modo, los miradores representan no sólo lugares de comprensión del paisaje, sino que a su vez pueden constituir un nuevo elemento para la revalorización del paisaje cultural de Lota Alto. Así como los proyectos de revalorización de paisajes culturales estudiados por J. Sabaté y L. Pérez muestran un enfoque común en formar sistemas integrados de recursos patrimoniales (mediante rutas, centros de interpretación y áreas temáticas) a partir del trabajo participativo y la cooperación inter administrativa; la capacidad de trabajar en red se convierte en requisito esencial de un sistema o Circuito de Miradores Miradores de Lota Alto y la definición de las herramientas adecuadas para este fin resulta primordial. Algunos componentes que este Circuito podría incluir son:

- Señalización y elementos visuales urbanos (para mejorar la orientación, aumentar la calidad de vida, el valor de los edificios históricos aledaños, etc.).
- Elementos de vínculo (que proporcionen recreación activa y pasiva a los habitantes marcando las características del paisaje, tales como senderos peatonales, para bicicletas, etc.).
- Muestras e información al aire libre (interpretando el lugar, la historia del campamento, de las personas, ó los sistemas industriales empleados en las minas).
- °Espacios para celebraciones, representaciones y eventos ciudadanos (como parte de la programación cultural de los miradores, destinados a habitantes y visitantes).

Estos elementos o componentes del sistema de miradores tratarían de transmitir mensajes históricos aprovechando los lugares de significación colectiva. Pretenderían ser más que un grupo de plazas y áreas de ocio, siendo al mismo tiempo de actividad educativa, con capacidad para impactar visualmente, hacer ver el pasado, para recrear aquellos recursos que con el tiempo se han perdido y ayudar a comprender el paisaje cultural en su conjunto.

La diferenciación entre realidad y representación en el paisaje cultural, y el reconocimiento de la mirada como componente mediador, permite distinguir y revalorizar el rol del espectador, en este caso la comunidad. Históricamente la actividad contemplativa ha sido concebida como una práctica donde el espectador se deja “invadir” por el paisaje sin poner en juego más que el sentido de lo visual, desencadenando éste una serie de apreciaciones estéticas. Sin embargo, los miradores de Lota Alto presentan a la actividad contemplativa de forma más compleja: el

espectador no sólo mira sino que también pone en juego otros sentidos, recuerdos, imágenes, expectativas y deseos.

Así, el paisaje cultural de Lota Alto, como cualquier otro tipo de paisaje, solo puede construirse a partir de la presencia de ambas: realidad y representación, pero no en forma separada, ya que si bien es esta diferenciación la que permite la construcción de un punto de vista, el establecimiento de un marco, es el espectador, la comunidad *lotina*, el que interpreta y comprende su paisaje cultural y que por la propia dinámica de su evolución tiene la posibilidad de modificarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIATA, F.; SILVESTRI, G. *El paisaje en el arte y en las ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, 1994. 182 p.
- BASAURE, C. *Estudio de la relación paisaje-ciudad en el asentamiento minero de Lota Alto*. Seminario de Título, Proyecto FONDECYT núm. 1040988 [Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bío Bío], Concepción, Chile, 2005. 60 p. (doc. no publicado).
- CARO BAROJA, J. *Paisajes y ciudades*. Madrid, España: Editorial Taurus, 1984. 234 p.
- LYNCH, K. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Infinito, 1966. 208 p.
- GARCÉS, E. *Las ciudades del salitre: Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. 2ª Ed. Santiago, Chile: Editorial Orígenes, 1999.
- GARCÉS, E.; COOPER, M. Y BAROS, M. *Las ciudades del cobre*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007. 160 p.
- MUÑOZ, M^aD.; PÉREZ, L.; SANHUEZA, R.; SEGUEL, L.; LÓPEZ, M^aI. *Identidad, Memoria Colectiva y Participación en el proceso de transformaciones contemporáneas del asentamiento minero de Lota Alto*. Proyecto FONDECYT núm. 1040988. [Universidad de Concepción y Universidad del Bio Bio]. Santiago: [Archivos CONICYT], 2006. 120 p. (doc. no publicado).
- MUÑOZ, M.; PÉREZ, L. Y SANHUEZA, R. Las ciudades del carbón: Los miradores de Lota Alto, lugares de encuentro social y de comprensión del paisaje. En: Garcés, E. (Ed.) *Paisajes culturales, patrimonio y proyecto*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2006, pp. 32-39.
- NORBERG-SCHULZ, C. *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. New York, EE.UU.: Rizzoli Press, 1980. 216 p.
- PÉREZ, L. La mirada y la memoria. *Elementos de estructuración y revalorización del paisaje cultural de Lota Alto*. Tesis Doctoral. [Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, Universitat Politècnica de Catalunya]. Barcelona, España, 2008. 497 p. (doc. no publicado).

- SABATÉ, J. Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Revista Urban.*, n. 9, Invierno/Primavera 2004. pp. 8-29.
- SABATÉ, J.; SCHUSTER, J. M. (Eds.). *Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*: 1ª Ed.. Barcelona, España: Universitat Politècnica de Catalunya-Massachusetts Institute of Technology, 2001. 200 p.
- SAUER, C. La morfología del paisaje. Traducción de Guillermo Castro H. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. año 5, vol. 15. Disponible en <http://www.revistapolis.cl/15/sau.htm>. (consulta: 19 de octubre de 2008). Versión original: The morphology of the landscape. *University of California Publications in Geography*. 1925, vol. 2, núm. 2. pp. 19-53
- SILVESTRI, G.; ALIATA, F. *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión, 2001. 205 p. (Colección Claves).
- ZEISEL, J. *Inquiry by Design – Tools for Environment. – Behavior Research*. 2ª Ed. Cambridge, England: University Press, 1984. 250 p.
- ZUSMAN, P. Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea. *Els paisatges de la postmodernitat: II Seminari Internacional sobre Paisatge*. Barcelona: 21, 22 i 23 d'octubre de 2004. pp. 1-7.

Fotógrafos

*Recopilación fotográfica FONDECYT
núm. 1040988: fotos 1 y 6.*

*Carolina Basaure: fotos 2, 3, 4, 5, 7, 8,
9, 10 y 11.*

Leonel Pérez: figuras 2, 3.